

//Dossier//
Presentación

De lo animal en la literatura

Raquel Guzmán¹ – Luciana Mellado²

De lo animal en la literatura reúne trabajos que dirigen su mirada hacia la animalidad en corpus literarios particulares, organizando tramas discursivas heterogéneas y situadas, a partir de marcos teóricos también plurales. Se trata de una prolífica galería de animales con distinto funcionamiento semiótico e ideológico que abre múltiples sentidos asociados al destino humano. Más que naturalizar los roles animales y obturar así los interrogantes propicios para la temperatura vital de los saberes, cada trabajo del dossier da cuenta de algún desborde, de un modo de leer propiciado por algunas preguntas sobre las relaciones entre lo animal y lo social, las formas biológicas y las formas retóricas, las corporalidades biopolíticas y las poéticas. El dossier despliega distintos modos de leer y de pensar lo animal y lo viviente. Los autores que participan dan cuenta de la densidad polisémica y la pluralidad de formas que asume el tema, así como del carácter rizomático de la red simbólica en la que se significa y resignifica lo animal no sólo como límite de lo humano sino como una especie de cianotipo que revela sus marcas inescrutables. Simbólicos, metafóricos, enigmáticos, metamórficos, los animales de este dossier proponen a los lectores un recorrido inquietante.

En un texto en el que es visible la heterogeneidad sociocultural y la condición colonial del universo representado, Milagros Herrera desarrolla la hipótesis de que la voz narradora de *Kuntur*, cóndor y figura sagrada en la concepción andina, asume una memoria ancestral y a la vez histórica, que denuncia la colonialidad desde sus inicios en Catamarca con la llegada de los españoles. “¿Quién habla por el lugar? Kuntur: defensa del territorio ante la colonialidad”, es un análisis de la novela *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras* (2019), de la escritora catamarqueña Celia Sarquis y, como el título lo indica, indaga sobre los vínculos entre la

¹ Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Salta. Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta. E-mail: radallac@yahoo.com.ar

² Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). Magíster en Literatura Latinoamericana y Española por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Doctora en Literatura (UBA). Profesora Adjunta concursada de las cátedras Literatura Latinoamericana I, Literatura Patagónica y Teoría Literaria II en la UNPSJB. E-mail: lucianamellado@gmail.com

enunciación y el territorio, desde un marco de lectura decolonial. Nominada en lengua quechua, la agencia narrativa animal se configura desde la omnisciencia y la lugarización, *Kuntur* da cuenta de la colonialidad del ser, del saber y del poder, así como de las diferencias ideológicas y espirituales entre el mundo indígena y el occidental, caracterizados de modo antitético por la pulsión de vida y de muerte que desarrollan y perpetúan a lo largo de la historia. El cóndor resulta entonces símbolo de un saber contrahegemónico, ligado a la revalorización del pensamiento raigal, comunal y a la conexión con la tierra y con todos los seres vivos, desde una perspectiva integracionista y opuesta a la modernidad clasificatoria eurocéntrica. Asimismo, *Kuntur* se delinea como una figura de trascendencia espiritual que enmarca la estructura del texto, testimonia su devenir histórico y denuncia la depredación natural y económica que se reproduce hasta la actualidad de la enunciación y desborda las fronteras de la ficción, de este modo la sabiduría ancestral andina recupera su fuerza enunciativa.

El artículo de Marcia Manino, “Sobre el monstruo femenino y la violencia liberadora en Diana Beláustegui”, aborda las monstruosidades y animalizaciones del cuerpo femenino perfiladas en la antología de la escritora santiagueña titulada *Escorpiones en las tripas. Cuentos insanos* (2014). A partir de un rescate de lecturas críticas centradas en el género como categoría en disputa, al decir de Butler, el trabajo relaciona la producción de Beláustegui, situada en el noroeste del país, con un amplio linaje de escritoras mujeres de Argentina, especialmente con Silvina Ocampo, figura relevante del polisistema literario nacional. En el corpus analizado, la monstruosidad que crece extramuros de la normalidad social marca subjetividades y corporalidades de mujeres que se representan a partir de un uso subversivo y feminista del lenguaje, a la vez que recurren a lo animal para figurar esos límites y desborde. Asimismo, el tratamiento de temáticas que impactan en la representación de lo femenino, como los imaginarios heteronormativos, la naturalización de la maternidad y la violencia contra la mujer, entre otras, permite poner a rodar nuevas formas de empoderamiento discursivo, que se articulan con una cartografía feminista y desmesurada. La figura del perro, que reaparece en algunos cuentos, alude a esa animalidad monstruosa que se despoja de lo humano y colabora en la construcción de un efecto de lectura de terror, por la exhibición explícita de lo visceral y lo sangriento. El género, en un sentido doble, discursivo y social, muestra la vigencia y la resignificación de la metáfora del monstruo femenino en la literatura. La producción de Beláustegui es leída a partir de la pregunta ¿cómo narrar la violencia de género que sufren las mujeres?

La categoría de interespecie le permite a Agustín Tamai indagar en los *Cuentos Serranos* de Lugones y contrastarlos con los que aparecen en *Las fuerzas extrañas*, en su artículo “Del animal temible al animal vecino: los Cuentos serranos de Leopoldo Lugones”. Los deslizamientos y desplazamientos entre lo humano y lo animal son recorridos desde una diversidad teórica pero también en la trama de las textualidades donde se advierte que pueden pasar de ser considerados enemigos sobrenaturales del hombre o perpetradores de rebeliones destructivas para el orden social, a ser valorados como compañeros y vecinos. La focalización en los *Cuentos Serranos* lleva a reconocer la afectividad, la colaboración y la posibilidad de convivencia entre especies, donde unos y otros se reconocen semejantes, se acompañan y comprenden. Una minuciosa descripción de situaciones donde se fija esa alianza le permite al investigador dar cuenta de diversas formas de conexión entre las especies, cuidado, alianzas, admiración hasta llegar a la transformación de niños en aves. En el corpus analizado aparece también la figura del cóndor en un pliegue que va de la condición de depredador a la de valiente defensor de su cría, complejizando aún más la representación del pensamiento raigal y a la vez animales feroces que se transforman frente a necesidades humanas, que conecta con las consideraciones sobre la mirada, propuestas por Klier. La recuperación de los cuentos de Lugones permite observar que el estudio de las figuraciones animales abre interesantes líneas para conectar literatura / biología / filosofía, al enfrentarnos a lecturas transversales que resignifican el canon.

Otra brecha de estos debates se abre en el incisivo aporte de María Laura Pérez Gras titulado “Lo animal en lo humano: umbral imagológico entre dos mundos” que se organiza en dos ejes argumentativos, por un lado la revisión de la literatura que contribuyó a la construcción del indio animalizado, particularmente entre los siglos XVI al XVIII y, consecutivamente el giro decolonial que aparece en la novela de Gabriela Larralde, *La pez*, resignificando desde una perspectiva feminista el mito de las sirenas. La categoría de imagotipo permite contraponer las construcciones de bien y mal salvaje que atravesaron los discursos latinoamericanos hasta promediado el siglo XX, entre las cuales destacan la presencia de lo animal o monstruoso como estrategia para la construcción colonial de la barbarie. En esa trayectoria una novela como la aquí estudiada aporta a un cambio imagológico al torsionar las versiones del mito de la sirena, cuyos antecedentes son amplios en la literatura argentina. Siguiendo a Ricoeur se distingue una *imaginación reproductiva* que tiende a mantener las situaciones y una *imaginación productiva* que implican una pulsión utópica, y es aquí donde se sitúa a la mujer-pez que con su canto establece una relación nueva

con una mujer que buscará liberarla. De este modo lo animal inaugura una nueva utopía que puede cambiar las convenciones sociales.

Por su parte, el artículo “Devolver la mirada: poéticas diversas para conocimientos multiespecie”, de Gabriela Klier, rescata la experiencia en las ciencias biológicas que posee la autora, recuerda los modos históricos en que la perspectiva científica hegemónica niega toda posibilidad de encuentro y presenta enfoques que comprenden al saber animal como uno que brota, interseccional, tan incierto como inevitable. Desde el epígrafe se plantea conjuntamente la multiplicidad y la inestabilidad de las formas en la naturaleza. Y desde los nueve subtítulos se hacen proliferar sentidos y perspectivas sobre el tema, en un recorrido rizomático que desborda las categorías, síntesis disciplinares. El modo de leer inicial está enmarcado en las ciencias biológicas como zona de contacto entre la experiencia y las lecturas que se abren al pensamiento situado y a la atención de una literatura transespecífica no limitada a la tematización de lo animal sino a la posibilidad de co-construcciones multiespecie. Sobresale en el escrito, junto con la indagación en diversas narrativas animales, la identificación de problemas de la comunicación con ellos y el desarrollo de aprendizajes que son puestos en vilo y problematizados. El texto renuncia a las definiciones taxonómicas mecanicistas, cargadas de siglos de modernidad y del llamado “desencantamiento del mundo”, que reduce lo animal y viviente a meras cosas, desde una ontología de la muerte. Presenta una lectura de poemas de José Watanabe, en los que los animales, lejos de constituirse como una alteridad distante, dejan ver las propias heridas; también del libro *La bestia ser* (2022), de Susana Villalba, que reúne voces de un árbol, un perro y una piedra, en polifonías que hacen estallar los bordes de la comunicación, en una semiosis cósmica; y finalmente de *La Oruga* (2022), de Marisa Negri, en cuyos poemas destaca la escucha de lo sensible y las biosemióticas que transgreden especies y reinos. El cierre del escrito vuelve y reivindica la experiencia de la convivencia interespecies como escena de una posible ampliación y reconfiguración del pensar y sentir poiético que nos acerque a otras voces, existencias y escuchas para habitar un mundo vital más rico y cuidado.

Este conjunto de artículos –como decíamos al comienzo– traza una trayectoria diversa, recogiendo discursos plurales que friccionan diversas disciplinas para leer lo animal, configuran así un territorio pleno de hallazgos y sistematizaciones pero donde se abren también nuevos interrogantes, quedades, vacilaciones. Los animales que caminan por estas páginas provienen de otros andares, otras épocas, otros lugares y ligados a otras subjetividades pero que sin embargo no pierden su gran potencia discursiva para hacer hablar al mundo.